

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **De outsiders a referentes morales: las Abuelas de Plaza de Mayo.**

Nadia Yannuzzi.

Cita:

Nadia Yannuzzi (2015). *De outsiders a referentes morales: las Abuelas de Plaza de Mayo*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/810>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **De outsiders a referentes sociales: los primeros años de Abuelas de Plaza de Mayo.**

Nadia Yannuzzi. FSOC – UBA  
[Nadia.yannuzzi@gmail.com](mailto:Nadia.yannuzzi@gmail.com) / [nyannuzzi@rec.ubar.ar](mailto:nyannuzzi@rec.ubar.ar)

### **Resumen**

El objetivo del presente trabajo es analizar la conformación y desarrollo de una de las múltiples organizaciones de derechos humanos surgidas en Argentina durante la última dictadura cívico militar: Abuelas de Plaza de Mayo. A partir de la teoría del etiquetamiento propuesta por Howard Becker, realizaremos un análisis documental de los libros publicados por la propia Abuelas, en los que se narra su historia mediante testimonios de sus integrantes y se plasman las diferentes acciones llevadas a cabo por la Asociación. Focalizaremos en los periodos de conformación en dictadura, los primeros años de recuperación democrática, y mediados de los `90. Nos interesa dar cuenta de cómo esta organización se conforma y pasa de ser perseguida y estigmatizada, a ser un referente moral para la sociedad argentina y la América Latina post dictatorial en su conjunto

Palabras Clave: Abuelas de Plaza de Mayo – Identidad – Derechos Humanos – Narrativa - Testimonio

### **1. Presentación.**

El trabajo que aquí presentamos aborda los primeros años de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo (**APM** en adelante). Para ello tomaremos el periodo de gesta de la institución hasta los primeros años de consolidación democrática y lo analizaremos a partir de los libros publicados por la misma Asociación donde se narra su historia.

El tema fue seleccionado a partir del problema de investigación de mi tesis de maestría. Allí me propongo analizar el proceso de elaboración de la identidad de jóvenes que han pasado por la apropiación ilegal, acción perpetrada por las Fuerzas Armadas y de Seguridad durante la última Dictadura Cívico-Militar en Argentina (1976-1983). Y en ese sentido, la labor que ha desarrollado **APM** desde diversos campos (sobre todo en la psicología y el derecho) en lo relativo al robo de niños se ha consolidado como un sentido común respecto del tema.

Aquí lo que nos proponemos es analizar, desde la perspectiva de la teoría del etiquetamiento de Howard Becker y los aportes de Goffman, el desarrollo de la organización **APM** en sus primeros años de vida. Nos interesa dar cuenta de cómo esta organización se conforma y pasa de ser estigmatizada y sus miembros perseguidos a ser

un referente moral de la sociedad, palabras mayores en el campo de los derechos humanos a nivel regional y mundial.

## **2. Los comienzos. Las señoras outsiders.**

Tras el golpe militar de 1976 en la Argentina, los sectores en el poder (las fuerzas armadas y los sectores vinculados al capital financiero transnacional) orientaron sus acciones a desarticular los lazos sociales que unían a los individuos hasta ese momento, y reorganizar la sociedad bajo nuevos valores orientados por el proyecto del neoliberalismo.

Esta afirmación constituye uno de los supuestos de mi tesis, y explicarla en su totalidad excede con creces los objetivos de este trabajo. Nos interesa focalizar en el hecho de que la dictadura se propuso eliminar toda resistencia en la sociedad argentina, para impulsar su proyecto económico, político y social. Para ello, puso en juego tácticas como el secuestro y tortura, el exterminio, el terror y el estado de amenaza social, la militarización de la ciudad, y otras medidas como el estado de sitio<sup>1</sup>. El objetivo era aislar a los individuos y exterminar todos aquellos núcleos de resistencia.

Podemos entender entonces a la desaparición como un estigma, que marca al círculo cercano de la víctima, y a la misma víctima en los casos que ha logrado salir del dispositivo concentracionario<sup>2</sup>. Goffman define estigma de la siguiente manera: *“el termino estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos”*. (Goffman, 2012: Pág.15).

Muchas investigaciones dan cuenta de la estigmatización que pesó sobre los familiares de desaparecidos y los sobrevivientes de los centros clandestinos, así como los efectos que esta estigmatización causó en estas personas. En la Argentina de los años ‘70 la desaparición se transformaba en un estigma relacional: la desaparición de una persona “marca” a sus hijos y a sus padres, que empiezan a ser mal vistos. Y es así como muchas madres y abuelas comentan que algunas personas las han calificado de “malas

---

<sup>1</sup> Vease Calveiro, P. (2008). Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue.

<sup>2</sup> La figura del sobreviviente es interesante para pensar a la luz de la teoría del estigma propuesta de Goffman. En sus testimonios muchos de ellos expresan que la supervivencia “estampa marcas” dudosas sobre si, como si otras personas les preguntaran ¿por qué él/ella sí sobrevivió y no otra persona?, ¿Qué hizo para sobrevivir?.

madres” por no haber controlado lo que hacían sus hijos. Y a su vez, los hijos de desaparecidos son considerados víctimas de padres negligentes. Veamos una frase de una de las fundadoras de **APM**, Isabel “Chicha” Mariani:

*“Me sentía espantosamente sola. [...] Mi casa, antes, estaba siempre llena de gente... y ahora, de repente, cuando yo iba por la calle, alguien, alguna persona conocida, cruzaba a la otra vereda, mirando las vidrieras. O miraba al frente. Tres familias amigas continuaron siendo amigas, solamente, arriesgándose. El resto, la gente que nos rodaba antes... nunca se me acercó. Me dolió también lo de mis compañeras de trabajo: fueron 25 años compartidos, no había amistades pero sí años compartidos de trabajo, de preocupaciones. Y no hubo nada en ningún momento, nada que me ayudara a sobrellevar esas horas tan difíciles”.* (Botín de Guerra: Pág. 23)

Las palabras de Mariani se repiten en varios testimonios de familiares de desaparecidos. Ellos dan cuenta de cómo vecinos, amigos y también familiares los fueron aislando, sea por temor a estar relacionados a “personas peligrosas”, sea por estar de acuerdo con las acciones represivas y el proyecto de la dictadura. Como lo explica Becker *“ser descubierto y etiquetado como desviado tiene importantes repercusiones en la futura vida social y en la imagen que se hacen las personas de sí mismas. Su efecto más importante es el cambio drástico que se produce en la identidad pública del individuo. La comisión del acto indebido y su publicidad le confiere un nuevo estatus. Se ha revelado que era una persona diferente a la que se suponía que era”.* (Becker, 2014: Pág. 51). Además del aislamiento, comenzaron a pesar otros estigmas en los familiares de desaparecidos, como la locura, atributo desacreditador como pocos. Mariani continúa su testimonio diciendo:

*“Por entonces comenzó a circular por La Plata el rumor de que yo estaba loca, que no había asumido la muerte de mi hijo, ni de mi nuera ni de la nena y entonces seguía buscando porque ”Pobre Chicha, esta trastornada”* (Botín de Guerra, Pág.24).<sup>3</sup>

Sin embargo, este estigma no detuvo a los familiares en su búsqueda y es así como se volvieron outsiders. Howard Bekert sostiene que outsider es aquel que se desvía de la norma y, en una segunda acepción, aquel que rechaza la competencia y legitimidad de sus jueces. (Becker, 2014: Pág.21). Desde mi perspectiva, los familiares de

---

<sup>3</sup> Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en numerosas entrevistas mencionan que muchos las llamaban “las locas de la Plaza de Mayo”

desaparecidos encarnan ambas definiciones: no solo se desviaron de la norma del silencio que la dictadura buscaba imponer, sino que con sus acciones desacreditaban a quienes los juzgaban. Es así como, a lo largo de esta primera etapa de lucha comenzaron a darse cuenta de que no todos los jueces buscan hacer cumplir la ley, que las fuerzas de seguridad no siempre están para cuidar a los ciudadanos, y que el Estado no siempre es garante de la justicia.

Y es así como tras la desaparición de sus hijos y nietos estas mujeres se iniciaron una carrera en la desviación. Muchas de ellas eran amas de casa de clase media, dedicadas a sus familias y sus hogares, algunas de ellas docentes (como Estela de Carlotto o Isabel Mariani), sin experiencia de militancia política de ningún tipo. . Cuando la organización política es un acto desviado, se hace todo lo posible para esconder y disimular esa desviación. Y se las tuvieron que ingeniar para reunirse, lograr entrevistas con diferentes autoridades militares, civiles y religiosas, presentar denuncias. Para ello se reunían en confiterías reconocidas de Buenos Aires, realizaban falsos pic-nics y reuniones “para tomar el te” en casas de unas y otras, continuando la búsqueda de sus hijos y nietos, juntando información y contactos, haciendo lo posible para evitar ponerse en peligro levantando sospechas. (Herrera, Tenenbaum; 2007).

Becker sostiene que *“muchos han señalado que la cultura surge esencialmente como respuesta a un problema que debe enfrentar en común un grupo de personas, en la medida en que son capaces de interactuar y comunicarse con éxito entre si. Quienes participan de actividades consideradas como desviadas comparten el problema de que su opinión sobre ellas no se ajusta a la del resto de la sociedad”*. (Becker, 2014: Págs. 100-101). El caso que aquí analizamos no es la excepción. Esta situación de outsiders generó un vínculo entre estas mujeres, producto de una situación común a la que hacer frente. Podemos decir que es en estos movimientos de familiares donde surge una nueva cultura de lucha política, ya que los movimientos de resistencia a la última dictadura militar presentan características muy diferentes a los movimientos sociales de décadas anteriores.

Un último aspecto que me gustaría abordar en este apartado es cómo describen las Abuelas las primeras entrevistas con autoridades y referentes sociales tras la desaparición de sus hijos y nietos, durante la dictadura. Las investigaciones que analizan

la emergencia del discurso humanitario sobre los desaparecidos plantean que este comienza a gestarse durante la dictadura misma, y que es en esas primeras denuncias donde comienza a escindirse la identidad social y la identidad política de las víctimas<sup>4</sup>. Y esto porque, como sostiene Goffman, cualquier actor, en cualquier interacción busca controlar la situación mediante la información que brinda al otro que esta frente a él. Por tanto, limitar la información era una cuestión estratégica: es más probable que den curso a una denuncia por la desaparición de un matrimonio joven, ambos empleados y graduados universitarios, que vivía con su hija recién nacida; que sea tomada la denuncia por dos militantes del PRT-ERP desaparecidos tras un allanamiento a una casa operativa<sup>5</sup>.

Veamos un ejemplo, la Dra. Lidia Pejenaute - una asesora de menores en un juzgado de menores de La Plata, que facilitó el contacto entre las primeras Abuelas – logró dar causa a la denuncia presentada por Isabel Mariani en 1977 por la desaparición de su nieta, de la siguiente forma:

*“La asesora de menores logró abrir en su juzgado una primera causa por averiguación de paradero. “Intenté desdramatizar la situación y presentarla como un caso más en que había que hacer cumplir la ley”. Le explico al juez de menores Sambucetti que en un tiroteo había desaparecido una beba, que habría testigos de que quedó viva.”* (Herrera, Tenenbaum, 2007: Pág. 16)

En un momento donde la norma era el silencio y el cuidado del interés personal, estas mujeres transgredieron la norma, optando por hablar, organizarse y denunciar. Con la recuperación de la democracia en 1983, comienza una nueva etapa para la organización, que será diametralmente opuesta a lo vivido hasta el momento.

### **3. La cruzada moral.**

---

<sup>4</sup> Por citar solo un ejemplo, vease Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

<sup>5</sup> No me refiero a ningún caso en concreto.

Sostenemos que podemos ubicar la génesis de los organismos de Derechos Humanos durante los primeros años de dictadura, cuando los familiares y allegados de los desaparecidos comenzaron a organizarse para gestionar denuncias y hacer pública las desapariciones. **APM** no es la excepción, las primeras reuniones de la organización tuvieron lugar en el año 1977, en la Ciudad de La Plata. Destacamos que antes de llamarse Abuelas de Plaza de Mayo, el primer nombre que se dieron a si mismas fue “Abuelas argentinas con nietitos desaparecidos”. (Herrera, Tenenbaum, 2007) Este primer nombre es interesante ya que incluye dos marcos de sentido claves para la construcción identitaria de cualquier sujeto: la filiación y la nacionalidad.

En “Los trabajos de la memoria” Elizabeth Jelin toma el planteo Becker para analizar el campo de la memoria. En palabras de Jelin “tomo prestada esta noción de *moral entrepreneur* para aplicarla al campo de las luchas por la memoria, donde quienes se expresan e intentan definir el campo pueden ser vistos, a menudo, como emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002: 48). A continuación, analizaremos como las APM se han convertido en emprendedoras<sup>6</sup> morales y las características específicas de su cruzada.

La democracia inaugura una nueva etapa de lucha. La recuperación de la esfera pública, la posibilidad de denunciar y reclamar justicia sin temor a la desaparición, de hacer uso de los medios de comunicación, implicó la consagración de **APM** como referentes sociales por su resistencia a la dictadura, y su cruzada moral se vió impulsada rápidamente.

Becker define al cruzado moral de la siguiente forma “*el prototipo de creador de normas- aunque no única variante, como ya veremos- es el cruzado reformista. Al cruzado reformista le interesan los contenidos de las normas. Las reglas existentes no lo satisfacen pues existe un mal que lo perturba profundamente. Siente que nada estará bien en el mundo hasta que haya normas que corrijan ese mal. Opera desde una ética absoluta: lo que ve es malo, total y absolutamente malo, sin matices, y cualquier medio que se emplee para eliminarlo está justificado. El cruzado es ferviente y recto, y las más de las veces se siente moralmente superior. Resulta apropiado pensar en los*

---

<sup>6</sup> Becker habla de “empresarios” y Jelin lo traduce como “emprendedores”. Utilizo ambos términos indistintamente, porque considero que su sentido es el mismo.

*reformistas como cruzados porque es típico que crean que su misión es sagrada”*  
(Becker, 2014: Pág. 167)

Dicho esto, veamos como se presentan las Abuelas en su sitio web oficial: *“La Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo somos una organización no-gubernamental que tiene como finalidad localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños secuestrados desaparecidos por la represión política, y crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños, exigiendo castigo a todos los responsables.”*<sup>7</sup>

Esa creación de condiciones supuso- y supone- una labor desarrollada en varios frentes para hacer visible las apropiaciones, dar con los culpables y sus cómplices, sensibilizar respecto del tema a la sociedad en general, generar herramientas de intervención en las situaciones concretas, determinar nuevos tipos legales para el juzgamiento de los responsables, generar pruebas jurídicas, etc.

Veamos dos ejemplos de eso.

- El apartado del informe Nunca Más que registra la desaparición de niños y embarazadas comienza de esta forma: *“Ay de aquel que escandalizare a un niño...” dicen las Escrituras. Nunca, quizás, como en los casos de este capítulo, este escándalo, esta sentencia, se convierte e una espantosa realidad.*” (CONADEP, 1986: Pág. 299). Es decir, comienza con una cita de referencia moralizante por excelencia, La Biblia.
- El mismo logo de la Asociación nos interpela moralmente. Un dibujo de trazos infantiles, rodeado de las palabras “IDENTIDAD- FAMILIA- LIBERTAD” nos puede llevar a asociarlo y generar empatía con la situación de desprotección de los niños apropiados, o al lugar que ocupa cualquier nieto en la vida de cualquier abuela<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Vease <http://www.abuelas.org.ar/institucional>

<sup>8</sup> Quizás esta sea una interpretación muy personal. Creo, de todas formas, que no es ingenuo elegir un dibujo infantil como logo de la Asociación, como tampoco lo es la elección de llevar un pañal en la cabeza, a modo de pañuelo, tal como lo hacen las Madres y Abuelas. Nuevamente la referencia a la infancia, a la afectividad que une a hijos, madres, abuelas. Dejamos esta idea esbozada ya que un análisis de estos símbolos excedería por complejo los objetivos de este escrito.





Entre las acciones llevadas a cabo por la organización durante los años de dictadura, destaco los intentos –casi todos ellos fallidos- de establecer contacto con diversos y prestigiosos referentes morales a nivel mundial, para presentarles las denuncias por la desaparición de sus hijos y nietos, e informarlos de lo que sucedía en Argentina para generar más presiones internacionales. Las abuelas intentaron contactarse con el Papa Paulo VI, UNICEF, la Cruz Roja y otros sacerdotes vinculados a las altas esferas de poder militar. Durante la dictadura, no obtuvieron respuesta de estas organizaciones. Podemos pensar que de haber obtenido respuesta y ayuda por parte de estos representantes morales legitimados, su lucha también se hubiera visto legitimada.

Durante estos primeros años<sup>9</sup> **APM** sostuvo dos cruzadas morales, complementarias: por un lado las restituciones, y por otro, una lucha que podríamos llamar “jurídica” vinculada a la tipificación del delito cometido y a la búsqueda de justicia.

Decimos que en estos primeros años **la restitución** de cada niño constituía una cruzada en si misma. A la vuelta de la democracia, los niños que fueron apropiados eran aún menores de edad, por lo tanto, cada restitución suponía no solo ubicar al menor y acumular pruebas de que se trataba del niño buscado, sino lograr la intervención judicial y controlar la repercusión mediática del caso.

Por otro lado, y ya con la vuelta a la democracia, la lucha que tuvo lugar en los tribunales e instancias judiciales para hablar de “plan sistemático de apropiación de menores”, así como la lucha por llevar adelante las investigaciones judiciales. Como ejemplo exitoso de esta cruzada podemos citar: la creación en 1992 de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI). Esta comisión, creada por la

---

<sup>9</sup> Es difícil determinar temporalmente este periodo. Podemos situarlo entre 1983 y mediados de la década de los `90.

demanda de las Abuelas, empezó teniendo como función localizar a los hijos de desaparecidos, pero actualmente tiene competencia en cualquier caso de vulneración del derecho a la identidad y la creación del Banco de Datos Genéticos (Ley Nacional N° 23.511), el procesamiento de un gran número de militares por su participación en el “Plan sistemático de apropiación de menores”. Esto último es relevante, ya que es un agravante al delito de apropiación singular y además, permite juzgar a cómplices civiles (como apropiadores, personal médico, etc.).

Para llevar a cabo ambas cruzadas, las APM fueron rodeándose de equipos profesionales – sobre todo juristas y psicólogos- y generando saberes expertos en la materia. Esto se expresa no solo en las acciones concretas que ya mencionamos (cometes de intervención para los jóvenes que dudan de su identidad, los abogados que elevan las denuncias y siguen los casos, los sociólogos y trabajadores sociales que organizan los archivos, etc.), sino también en las diversas publicaciones de la organización que plasman los trabajos de estos equipos profesionales.

Por todo lo anterior, sostenemos que las APM se han vuelto cruzadas morales, en los términos que Becker plantea. Impulsadas por una motivación claramente humanitaria - ¿qué hay más humanitario que la defensa de los niños?- ampliaron el marco moral de la sociedad argentina, gozando de un nivel de simpatía con el que no cuentan otras organizaciones de víctimas y de familiares de desaparecidos. Y llevando a cabo una misión “sagrada” como lo es la búsqueda de justicia por sus hijos y nietos.

#### **4. Conclusiones.**

El recorrido de **APM** es interesante: en menos de una década pasan de outsiders a referentes morales para el conjunto de la sociedad. Incluso podemos decir que **APM**, y los organismos de derechos humanos en su conjunto- lograron estigmatizar a quienes impulsaron su propia estigmatización, es decir a las Fuerzas Militares y de Seguridad, y a los actores civiles que acompañaron el proyecto de la última dictadura en su conjunto. Dos ejemplos me permiten ilustrar esta idea:

- Es interesante observar las grabaciones <sup>10</sup> de los primeros encuentros, a finales de los `80, de lo que luego sería la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En un encuentro que tuvo lugar en 1986 podemos ver que muchos jóvenes se enfrentan a las Abuelas que van a dictar charlas, cuestionando que los desaparecidos estén efectivamente desaparecidos así como la legitimidad y pertinencia de las restituciones.

- La imagen a continuación, extraída del dibujo infantil “La asombrosa excursión de Zamba”, emitido por la señal *Paka Paka* da cuenta de un cambio en la visión de los perpetradores. Vemos a Videla, Massera y Agosti dibujados como zombies, en una Casa Rosada del terror, como los parques temáticos.



Son dos ejemplos que se encuentran en los extremos, e ilustran posturas igual de polarizadas. Con ellos solo me interesa dar cuenta del cambio que aconteció en los modos de hablar en la esfera pública del proceso de violencia política que atravesó Argentina en los años `70, sus efectos y actores. Ambos ejemplos solo buscan ilustrar qué es lo que está “permitido” y bien visto decir, y lo que no. Sin lugar a dudas actualmente existen partidarios de los militares y sus acciones, sin embargo son pocas las personas que lo dicen públicamente. Por ejemplo, dudo que si hoy las Abuelas

---

<sup>10</sup> El video, cuyo título es “Universidad de Buenos Aires, 1986” se encuentra disponible en [http://www.abuelas.org.ar/areas.php?area=peliculas.php&der1=der1\\_mat.php&der2=der2\\_mat.php](http://www.abuelas.org.ar/areas.php?area=peliculas.php&der1=der1_mat.php&der2=der2_mat.php)

presentaran una conferencia en una universidad sean increpadas por los estudiantes cercanos a sectores de derecha.

Hablar de “estigmatización” al perpetrador no es ningún sentido una forma de justificar sus crímenes o defender su accionar, sino que creo que asignándole características “monstruosas”, propias de “sádicos”, presentándolos como zombies en caricaturas infantiles, no contribuye al proceso de elaboración del trauma social. Como sostiene Arendt, *“en la medida en que el surgimiento de los gobiernos totalitarios es el acontecimiento central de nuestro mundo, entender el totalitarismo no significa perdonar nada, sino reconciliarnos con un mundo en que cosas como ésta son simplemente posibles”*<sup>11</sup>.

A mi juicio la carrera de las **APM** se explica, además de por el evidente cambio de contexto sociopolítico, por la propia cruzada por ellas desarrolladas y el vínculo construido al interior. No se deja de ser Abuela de Plaza de Mayo, aunque el nieto buscado aparezca ellas, no abandonan la organización ni su labor<sup>12</sup>. El ejemplo más claro de esto son las palabras de Rosa Rosinblit -histórica integrante de APM- el día de la aparición de Ignacio Urban, nieto de Estela de Carlotto: *“Rosa Roisinblit, la abuela más grande, con 95 años, le hizo una broma. Contó que cada vez que recuperaban un nieto brindaban con champagne y que ella siempre hacía un brindis especial al finalizar para que el próximo fuera por la recuperación del nieto de Estela. “¿Ahora por qué voy a brindar?”, se preguntó a carcajadas, festejadas por todos en medio de la fiesta que significó la recuperación del nieto 114.”*<sup>13</sup>. El nieto de Roisinblit apareció hace 15 años, pero ella no dejó la organización.

---

<sup>11</sup> Arendt, H. (2005). “Comprensión y Política” en *De la historia a la acción*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 30

<sup>12</sup> Claramente, una persona puede alejarse voluntariamente de la Asociación, no se trata de una secta religiosa. Sin embargo es curioso que el único caso que encontré de alejamiento de Abuelas es la propia Isabel “Chicha” Mariani, segunda presidenta de la organización, quién se fue en 1989 y años después fundó la “Fundación Anahí” que lleva el nombre de su nieta. La unión de APM marca una diferencia con otras organizaciones de familiares de desaparecidos que si han vivido proceso internos de división, como las propias Madres de Plaza de Mayo.

<sup>13</sup> Cita extraída de <http://www.lanacion.com.ar/1716128-una-conferencia-de-prensa-cargada-de-recuerdos-y-emocion>

En algún sentido, podemos pensar a las Abuelas como outsiders y empresarias morales simultáneamente, ya que la denuncia y búsqueda de sus nietos empezaron durante la dictadura misma.

Quedan abiertos algunos interrogantes. Becker señala que tras una cruzada moral exitosa, el empresario moral se queda sin trabajo. Pero, la cruzada moral de las Abuelas ¿es una cruzada ya cerrada o es aún una lucha abierta?. Podemos decir que en algún sentido está concluida dado que el marco moral y legal de la sociedad argentina se vio ampliado por su labor.

Y a la vez, es una cruzada abierta porque aún quedan nietos por localizar. Y, supongamos, que se encuentra a los 500 nietos que la organización tiene registrados, nada nos impide imaginar que al día siguiente de este anuncio aparezca una denuncia más o un expediente con 100 adopciones irregulares más.

Este trabajo abre más interrogantes de los que puede llegar a responder. Citando a Cornelius Castoriadis podemos decir que *“contrariamente a la obra de arte, no hay aquí edificio terminado y por terminar; tanto como, o más que, los resultados importa el trabajo de reflexión, y es quizás eso sobre todo lo que un autor puede hacer ver, si puede hacer ver algo. (...) Pensar no es construir catedrales o componer sinfonías. La sinfonía, si la hay, el lector debe crearla en sus propios oídos”*<sup>14</sup>

## **5. Bibliografía.**

### **Libros.**

- Becker, H. (2014). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CONADEP (1986). *NUNCA MÁS. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba
- Gofman, E. (2012). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herrera, M.; Tenenbaum, E. (2007). *Identidad, Restitución y Despojo*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.

---

<sup>14</sup> Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la Memoria*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Nosiglia, J. (1997). *Botín de Guerra*. Buenos Aires: Red de editoriales de universidades nacionales – Diario Página/12.
- Vega Martínez, M. (1999), “La Desaparición: irrupción y clivaje”. En Ruth Sautu (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

#### **Páginas Web.**

- Sitio Web Oficial Abuelas de Plaza de Mayo. <http://www.abuelas.org.ar>
- Sitio Web Oficial Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad – CONADI. <http://www.conadi.jus.gov.ar/>